

## LA GLOBALIZACIÓN Y SUS EFECTOS SOCIALES

Franklin González

ESCUELA DE ESTUDIOS INTERNACIONALES, UCV

*Sabemos quiénes somos sólo cuando sabemos quienes no somos, y con frecuencia sólo cuando sabemos contra quienes estamos.*

*Samuel Huntington.*

### Resumen:

Se trata de un ensayo integrado por dos partes. La primera aborda algunas visiones sobre el proceso de globalización concluyéndose en que éste constituye efectivamente un hecho en términos históricos, una realidad ineludible en los días que transcurre, pero también se entiende como una ideología con connotaciones distintas para los países de acuerdo a su grado de desarrollo. La segunda parte dedica su atención a los efectos sociales de la globalización en países desarrollados, América Latina y Venezuela, con datos reveladores en variables que son esenciales para explicar la "eficiencia" de este proceso.

**Palabras claves:** globalización, pobreza, exclusión social.

### ¿QUÉ ES LA GLOBALIZACIÓN?

¿Constituye una fuente de crecimiento económico? ¿Representa una amenaza para la estabilidad social y el medio ambiente? ¿Ha avanzado tanto que los gobiernos nacionales ya no están en capacidad de controlar sus economías? ¿El traslado de las actividades manufactureras hacia países con mano de obra barata está mermando el poder adquisitivo mundial, provocando a su vez una saturación de todo tipo de bienes? ¿O este fenómeno simplemente es una palabra de moda, cuya importancia e impacto ha sido exagerado?

Interrogantes de este tenor han generado –y generan– un candente debate en los días que transcurren, sobre el cual parece existir consenso: no existe una sola concepción en torno a la globalización. Quienes argumentan en favor de la integración internacional, les restan importancia a los argumentos presentados por quienes ven con mucho recelo este proceso al tildarlos de proteccionistas, y afirman que no conocen el principio de las ventajas comparativas, ni las complejidades de las leyes e instituciones comerciales. Quienes critican la globalización acusan a los primeros de adoptar una perspectiva tecnócrata muy limitada, y aseguran que éstos no toman en consideración el funcionamiento del mundo real.

También se sostiene que la globalización es una tendencia natural, con un porvenir radiante, sin mayores connotaciones ideológicas. Es, en síntesis, un simple proceso histórico que les deja a los ciudadanos, asalariados y decisores, una sola opción: adaptarse, concretamente a la democracia liberal (Fukuyama, 1992).

La globalización, para otros, no es más que un proyecto ultraliberal que presagia en el sustrato de sus postulados nuevas desigualdades y opresiones para las naciones y los ciudadanos. Es una mundialización que disimula, bajo la apariencia de una modernidad postindustrial, el desmantelamiento de las conquistas democráticas, la abolición del contrato social entre patronos y trabajadores bajo elaborados principios de competitividad. Este proceso es un regreso al capitalismo primitivo del siglo XIX, impregnado más de dogmas que de novedosas políticas económicas (Arrighi, 1998).

Pero más allá de estas posiciones, existe una situación internacional caracterizada, entre otros rasgos, por la crisis asiática, la inestabilidad de la sociedad rusa, el efecto samba, la volatilidad existente en todas las bolsas del mundo y de la cual difícilmente salga inmune los Estados Unidos<sup>1</sup>.

De allí, que sea casi imposible discernir tendencias inequívocas o formular pronósticos seguros sobre este inquietante tifón. Lo que parece seguro es que de una economía visible, en donde los jefes de Estado son objetos de controles públicos y políticos, se esté pasando a una economía invisible, donde seres subterráneos (especuladores bursátiles y *yuppies*) toman decisiones que ponen en jaque a muchos países, incluyendo a los más desarrollados (Toro Hardy, 1998).

Ante esta situación se han levantado dos posiciones. Una, la de los apocalípticos o pesimistas al estilo de los Ehrlich, Worldmatch y otros, imaginan un mundo efectivamente sumergido en una catástrofe como la ocurrida en 1929/33, ponen énfasis en la situación de la explosión demográfica y las catástrofes medioambientales, y se preocupan de alguna manera por los "perdedores". Otras, la de los optimistas. Éstos subrayan las diferencias entre esa crisis y la actual, y postulan que en mediano plazo la crisis se desvanecerá por la acción positiva de las nuevas formas de acumulación y crecimiento propias de la época. Entre

---

<sup>1</sup> La Revista *Fortune Américas* del 17 de agosto de 1998 dedica su edición a plantear los problemas que pueden suscitarse en la economía de este país de persistir tan errático comportamiento de la economía mundial.

estos encontramos a Kenichi Ohmae, George Gilder, Ben Wattenberg que prevén una prosperidad cada vez mayor para la humanidad. Son los entusiastas de los "ganadores" de este juego mundial. En definitiva, es la vieja disputa entre los decadentistas y los revivalistas.

Pero más allá de estas posiciones surgen las siguientes interrogantes a propósito de lo que está ocurriendo en el mundo de hoy. ¿Dónde reside el poder de este mundo? ¿Lo tienen los gobiernos, los bancos centrales, los Estados? ¿Ese control no se estará trasladando a mercados financieros fuera de todo control político? ¿Habrá un liderazgo político capaz de enfrentar tal situación? En síntesis: ¿Cuál es el grado de autonomía del poder político frente a las determinaciones del mundo económico? (Kennedy, 1993).

El historiador norteamericano Paúl Kennedy, a este respecto ha dicho: "Los entusiastas de la globalización parecen concentrarse principalmente en lo que ella representa para la "triada" de las sociedades prósperas de América del Norte, Europa y Japón, dedicando poca atención a la perspectiva de marginalización<sup>2</sup> que ella representa para los cuatro quintos de la población de la Tierra que no están bien preparados para hacer frente a estas nuevas tendencias comerciales y financieras" (Kennedy citado por Toro Hardy, 1997).

Por su parte, el financiero cosmopolita de origen húngaro George Soros (1998) llegó a afirmar:

Pese a haber amasado una gran fortuna en los mercados financieros, temo ahora que la irrefrenable intensificación del capitalismo de "laissez-faire" y la extensión de los valores de mercado a todas las esferas de la vida están poniendo en peligro nuestra sociedad abierta y democrática. El principal enemigo de la sociedad abierta ya no es, en mi opinión, la amenaza comunista sino el capitalismo... El exceso de competencia y la escasa cooperación pueden ocasionar desigualdades insoportables e inestabilidad... La doctrina del capitalismo de "laissez-faire" sostiene que la mejor manera de obtener el bien común es con la búsqueda sin trabas del propio interés. A menos que el propio interés sea moderado por el reconocimiento de un interés común, que debe prevalecer sobre intereses particulares, nuestro actual sistema... puede venirse abajo.

En concreto ¿Qué es la globalización? ¿Un hecho, una realidad o una ideología?

---

<sup>2</sup> Forrester, Viviane en su libro *El Horror Económico* denomina a este proceso como exclusión donde la extinción del trabajo aparece como una realidad.

La globalización es *un hecho* por cuanto prácticamente desde 1648, con la paz de Wesfalia que puso fin a la fase alemana de la guerra de los treinta años, se aceptó, por primera vez, el principio de la soberanía territorial en los asuntos interestatales (Held, 1997). La globalización ha sido de hecho “una tendencia recurrente del capitalismo mundial desde el inicio de los tiempos modernos” (Arrighi, 1998). Todo dentro de lo que Fernand Braudel llamaría los “ciclos sistémicos de acumulación” donde un líder –país, potencia– ha dominado en el proceso de acumulación y posteriormente es desplazado gradualmente de las alturas del mando del capitalismo mundial por un emergente de nuevo liderazgo. Así pasó con Gran Bretaña entre el final del siglo diecinueve y el comienzo del veinte; con Holanda en el siglo dieciocho, de la diáspora capitalista genovesa en la segunda mitad del siglo dieciséis y para muchos pareciera ser la experiencia de los Estados Unidos en el siglo XX y principios del XXI (Arrighi, 1998, 3).

La globalización es *una realidad* por cuanto hoy en día la integración del comercio, las finanzas y la información –una de cuyas más conspicuas manifestaciones lo constituye la red de la autopista, el Internet–, están creando una cultura y un mercado global únicos. Nos encontramos en lo que Thomas Friedman llama “un tren sin frenos”, citado por Arrighi en el texto ya mencionado.

O como diría Peter Druker, “los movimientos internacionales de capitales más que los movimientos internacionales de bienes se han convertido en el motor de la economía mundial”.

La mundialización de la economía es una realidad, como lo es la relación entre la democracia, la gobernabilidad y la corrupción, y entre las fuerzas centrípetas y las fuerzas centrífugas.

Pero este proceso también es *una ideología* por cuanto ésta no se concibe de la misma manera desde todos los países del mundo. Los grandes, los más industrializados, asumen este proceso como algo inevitable para el resto del concierto de países, pero a la hora de defender sus espacios e intereses nacionales, con subsidios y protección aduanera para sus productos, actúan sin mayor rubor. Las otras naciones deberían no operar ingenuamente en este contexto, sino entender esta situación como una oportunidad donde existen contradicciones y diferencias. La globalización paradójicamente no significa igualdad.

Pero además, la globalización produce sus efectos negativos en muchos campos de la vida societal, por ejemplo, en los recursos naturales y en el medio ambiente, en la distribución de los ingresos entre los países más industrializados y el resto del mundo, en el acceso de estas últimas naciones a la tecnología de

punta, en la concentración de la población y otras dificultades son expresiones de que la igualdad en el campo internacional sigue siendo una utopía.

A continuación daremos cuenta de los efectos sociales de la globalización en el seno mismo de algunos países industrializados, en América Latina y finalizamos con Venezuela.

### **EFFECTOS SOCIALES EN EL MUNDO**

La globalización es una realidad ineludible para todos los países del mundo, eso es de perogrullo, pero no todo lo que consigo trae está exento de riesgos. De este proceso, en palabras de Antonio Guterres, Primer Ministro de Portugal, emergen la pobreza y la cristalización de sociedades duales, creando graves rupturas sociales, lo que pone en riesgo la gobernabilidad y hace peligrar las democracias (Martín, 1998).

La globalización *per se* no es capaz de disminuir y, mucho menos, resolver problemas como la pobreza, las desigualdades sociales y regionales, la concentración de la riqueza, el mal uso del medio ambiente, las agresiones contra los derechos humanos. Existe una creciente "marginalización" de los estratos más pobres, tanto en los países industrializados como en los que se encuentran aspirando a serlos.

En el mundo de hoy se está dando un doble absurdo de acumulación: aquélla que alude a la riqueza en manos de unos cuantos y otra que se refiere a la pobreza en millones de seres humanos.

La injusticia y la desigualdad son los signos distintivos. De los cinco mil millones de habitantes que tiene la Tierra, sólo quinientos millones viven con comodidades mientras cuatro mil quinientos millones padecen pobreza y tratan de sobrevivir.

Un doble absurdo es el balance entre ricos y pobres: los ricos son pocos y los pobres son muchos. Esta diferencia cuantitativa es criminal, pero el balance entre los extremos se consigue con la riqueza: los ricos suplen su minoría numérica con miles de millones de dólares.

La fortuna de las trescientos cincuenta y ocho personas más ricas del mundo es superior al ingreso anual del 45% de los habitantes más pobres, algo así como dos mil seiscientos millones de persona (Marcos, 1999)

De acuerdo con Ignacio Ramonet (1997), Director de *Le Monde Diplomatique*, mientras que la "cifra de negocios de la General Motors es más elevada que el Producto Nacional Bruto (PNB) de Dinamarca, la de la Ford es más importante que el PNB de Africa del Sur, y la de la Toyota sobrepasa el PNB de Noruega"; los salarios reales han caído para todos los trabajadores del mundo y el gran drama lo constituye el mantener un empleo o, peor aún, encontrar uno nuevo. En las economías industrializadas el número de desempleados llega ya a los cuarenta y un millones de trabajadores.

La desigualdad social se acentúa, sobre todo en las naciones desarrolladas. En los Estados Unidos, el 1% de los norteamericanos más ricos ha obtenido el 61,6% del conjunto de la riqueza nacional del país entre 1983 y 1989. El 80% de los norteamericanos más pobres no se han repartido más que el 1,2% y "el 20% de los niños norteamericanos viven por debajo de la línea de la pobreza" (Miller, 1999).

En la Gran Bretaña el número de los sin techos se ha duplicado; el número de niños que viven sólo de la ayuda social ha pasado de 7% en 1979 a 26% en 1994; el número de británicos que viven en la pobreza (definida como menos de la mitad del salario mínimo) ha pasado de cinco millones a trece millones setecientos mil; el 10% de los más pobres han perdido 13% de su poder adquisitivo, mientras que el 10% de los más ricos han ganado 65%, mientras desde hace cinco años se ha doblado el número de millonarios (*Le Monde Diplomatique*, 1997).

A escala mundial, "la relación entre la tasa de ingreso promedio del país más rico del mundo con respecto a la del más pobre ha pasado de casi 9 a 1 a finales del siglo XIX, a cuando menos 60 a 1 en la actualidad. Es decir, la familia promedio en Estados Unidos es sesenta veces más rica que la familia promedio en Etiopía. Actualmente, 80 por ciento de la población mundial vive en países que generan sólo un 20 por ciento del ingreso total del planeta" (Birdsall, 1998).

Para comienzos de la década de los noventa, treinta y siete mil firmas transnacionales encerraban, con sus ciento setenta mil filiales, la economía internacional en sus tentáculos. Sin embargo, el centro del poder se sitúa en el círculo más restringido de las doscientas primeras. Desde los inicios de los años ochenta, ellas han tenido una expansión ininterrumpida por vía de las fusiones y las compras "de rescate" de empresas. De este modo la parte del capital transnacional en el PIB mundial ha pasado de 17% a mitad de los años sesenta a 24% en 1982 y a más del 30% en 1995.

Estas doscientas transnacionales constituyen conglomerados cuyas actividades planetarias cubren sin distinción los sectores primario, secundario y ter-

ciario; grandes explotaciones agrícolas, producción manufacturera, servicios financieros, comercio, etc. Geográficamente se reparten entre diez países: Japón (62), Estados Unidos (53), Alemania (23), Francia (19), Reino Unido (11), Suiza (8), Corea del Sur (6), Italia (5) y Países Bajos (4) (Marcos, 1999).

Al final, en el primer gráfico anexo, se puede observar la evolución de la desigualdad en el mundo entre 1800 y 1995.

### **EFFECTOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA.**

En la Declaración Final de la II Cumbre de la América, reunida en Chile en abril de 1998, con la asistencia de los gobernantes de treinta y cuatro países del continente, se estableció que la superación de la pobreza significaba el mayor desafío de este hemisferio.

La situación social de América Latina después de la "década pérdida" de los ochenta no parece muy prometedora en la presente década, signada, como sabemos, por los dictámenes de la globalización.

En la mencionada cumbre se presentó un documento de la Organización de Estados Americanos (OEA) donde se afirmó que: "Más de doscientos diez millones de personas en América Latina y el Caribe son pobres" y "el porcentaje de la población que vive en la pobreza ha aumentado desde 1980". El documento continuaba diciendo que "la disparidad entre ricos y pobres es todavía muy amplia; en algunos países más del 50% del ingreso nacional está en manos del 10% más rico de la población, mientras que menos del 10% del ingreso pertenece al 40% más pobre" (El Nacional, 1998).

Por su parte la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), indica que "en 1980 había 41% de latinoamericanos por debajo de la línea de pobreza; en 1988 se había elevado a 43,5%; en 1990 ya estaba en 47% y en 1997 se estimaba en 50%. En términos absolutos se estima que entre 1980 y 1990 se sumaron unos ochenta millones de pobres a la población de Latinoamérica" (Hernández, 1998).

La misma fuente nos informa que "41% de la población de América Latina padece algún grado de desnutrición. Hay un decrecimiento ponderado en la talla y el peso de los niños. La expectativa de vida del segmento más pobre de esta región es diez años menos que la del sector más favorecido".

En cuanto a la variable empleo se nos dice: "La tasa abierta de desocupación urbana es de 16,2%, pero además se aprecia una tendencia a la degrada-

ción de calidad de los puestos de trabajo. El sector informal para 1997 llegaba al 55,6%. De cada diez puestos de trabajo creados en los últimos años, hasta ocho son de la economía precaria, estimándose que tienen entre un tercio y una cuarta parte de la productividad de un empleo formal”.

En cuanto al salario se indica que éste “perdió un tercio de su valor real entre 1990 y 1995, situación ésta que tiene secuelas psicológica y sociológicas tremendas”.

Otro dato bien importante, “60% de los niños latinoamericanos son pobres”, de allí que no sería muy difícil entender y explicar el “fenómeno de los niños de la calle”.

En un trabajo de Bernardo Kliksberg encontramos algunas cifras que nos indiquen los efectos de la globalización sobre América Latina. “La desigualdad no es una abstracción, es vida cotidiana. En el campo de la salud, por ejemplo, se está padeciendo lo que se llama “indigencia médica”, esto es, no se tiene acceso real al derecho más básico, la protección de la salud. En educación las brechas son amplísimas. La deserción y la repetición son muy altas en los sectores pobres. En Brasil repiten y desertan 45,1% de los niños de 7 a 14 años del 25% más pobre de la población urbana, mientras que en el 25% más rico la tasa es cinco veces menor, 9,1%.

Según indica un estudio reciente del BID sobre quince países latinoamericanos, mientras que los jefes de hogar del 10% de ingresos más altos de la población tenían una escolaridad promedio de 11,3 años, los jefes de hogar del 30% de la población de ingresos más bajos sólo habían cursado 4,3 años de estudio. Haber nacido en un hogar de arriba o de abajo significa 7 años de diferencia en los estudios que, dado el peso de la educación en el mundo actual, genera profundas brechas en el acceso a trabajos, salarios obtenibles, etc.”

Finalmente, de esta misma fuente se puede rescatar la siguiente afirmación: “Sociedades muy desiguales como las latinoamericanas son el campo propicio, asimismo, para generar un nuevo tipo de brecha, el “analfabetismo cibernético”, donde gruesos sectores de la población están quedando totalmente fuera de las posibilidades de información y comunicación abiertas por las computadoras y la Internet. Son analfabetos en esa dimensión clave” (Kliksberg, 1999).

Para dar cuenta de cómo las reformas aplicadas en América Latina no surten buenos ejemplos, presentamos un cuadro que expresa la tasa de desempleo en esta región por sexo y edad en 1998.



## EFFECTOS SOCIALES EN VENEZUELA

La década de los noventa –después del derrumbe del muro de Berlín y de la disolución de la Unión Soviética–, se ha convertido prácticamente en la época dorada de la globalización, con los contrastes y problemas ya mencionados. Para nuestro país esta situación ha significado ni más ni menos, la aplicación de dos programas de ajustes, bajo la supervisión del Fondo Monetario Internacional que han tenido sus repercusiones en todos los ámbitos de la vida nacional, sobre todo en el área donde queremos insistir en el presente ensayo.

Hay que acotar antes que las discusiones que mantuvieron los gobiernos de Carlos Andrés Pérez II y Caldera II con el FMI evidenciaron que la política económica de este país, más allá si se decide en territorio nacional o en Washington, la han diseñado un reducido grupo de “actores internos” (circunscrito casi exclusivamente al gabinete económico) con los representantes de este organismo multilateral, BM y BID. En los hechos, el Congreso Nacional, el gabinete completo, las direcciones de los partidos políticos y, por supuesto, la sociedad venezolana en su conjunto, no han tenido ni arte ni parte en la decisión final que se ha tomado con los mencionados organismos. Por su parte, el pueblo venezolano se ha convertido en el objeto de aplicación de las medidas, pero como sujeto de este proceso ha estado excluido.

Los acuerdos con el FMI han significado, de un lado, un mayor endeudamiento y de otro lado, la aplicación de dos “programas de ajustes” muy severos por los profundos desequilibrios macroeconómicos existentes en el corto plazo y por las reformas estructurales-institucionales que demandan la economía y la sociedad venezolana a mediano y largo plazo. Ante esto, cada cierto tiempo se envían a nuestro país, unos comisarios que vienen a santiguar o no el cumplimiento de las “recomendaciones” que el organismo multilateral ha considerado pertinente para la realidad venezolana, y que se encuadran perfectamente en los acuerdos firmados y desarrollados desde hace nueve años.

En caso de existir retrasos en las metas acordadas, se acude entonces a la presión o al chantaje como las formas actuales de colonialismo y así evitar que se apliquen políticas autónomas. *La soberanía de Venezuela ha estado bastante limitada, sobre todo en la definición de la política económica.*

En términos sociales esta década para los venezolanos ha significado soportar una tasa de inflación promedio de 33%.

En el terreno de los salarios se tiene que éstos en 1998 representaron apenas un cuarto de lo que fue su momento estelar en 1979 (García, 1999). La caída del ingreso familiar en 1998 fue de 3,15%, en 1997 fue de 3,6%, lo que puede

considerarse dramático si se considera que el ingreso ha bajado 33% en los últimos cinco años, lo que indica que la familia venezolana es un tercio más pobre (Dávila, 1999).

Las políticas económicas aplicadas bajo los parámetros de los acuerdos con el FMI dejan como secuela que la "venta de alimentos hallan caído entre 12 y 15% durante el primer bimestre de 1999" (Camel, 1999).

Venezuela tiene más de veintitrés millones de habitantes y una población económicamente activa de diez millones, de los cuales un millón cuatrocientos mil se encuentran en situación de desempleo abierto (grupo de personas que tienen más de seis meses buscando empleo y no lo consiguen), es decir, 14,1% de la población económicamente activa. A esto, hay que agregarle que para 1998 el sector informal de la economía empleaba 52,5% de la fuerza de trabajo (4.472.000). Por lo tanto, gran parte de los trabajadores se encuentra en situación de desempleo abierto o encubierto.

Las posibilidades para que el empleo se reactive se alejan del presente año en la medida en que el decrecimiento experimentado por la economía en 1998, que fue de 0,7% del Producto Interno Bruto (mensaje de fin de año del BCV) (Casas, 1998), se proyectará igualmente en 1999, máxime cuando el déficit fiscal según las cifras oficiales, anunciadas por el Presidente de la República en distintas intervenciones en Cadena de Radio Y Televisión, será de 9% del PIB, lo cual significa algo así como nueve millardos de dólares. De allí que las medidas adoptadas, hasta ahora, por la administración gubernamental actual dirigen su atención a imponer un "anclaje fiscal".

Debe agregarse a este panorama nada alentador que: "más de 2.800 establecimientos industriales bajaron la santamaría en la última década", según un estudio del Consejo Nacional de la Industria (Conindustria), lo cual implicó que de diez mil doscientos treinta y ocho unidades manufactureras en 1988 se pasará a siete mil trescientos sesenta y tres en 1998, con lo cual el número de personal ocupado se redujo de cuatrocientos noventa y siete mil ochenta y dos en el primero de los años nombrados a doscientos noventa y cuatro mil setecientos cuarenta y nueve en el segundo. Esto queda reflejado en el gráfico anexo No.2.

En cuanto a la pobreza –uno de los problemas que más se ha profundizado en la presente década– hay que significar que los grupos socioeconómicos A, B y C, que agrupan a los niveles altos y medios de la sociedad, desde el punto de vista de los ingresos y otros beneficios, representaban en 1992, un 23% del total de la población y para 1998 se redujo a 18%.

El grupo socioeconómico D, pobreza relativa, esto es, que apenas logran obtener el costo de la canasta alimentaria, hoy en día por encima de los doscientos mil bolívares mensuales, pasó de 34% en 1992 a 30% en 1998. Ahora, los sectores E, pobreza crítica, es decir, con ingresos mensuales inferiores al costo de la canasta alimentaria, y F, pobreza atroz, los que deambulan por los puentes, avenidas y alrededores del desperdicio y viven de los desechos de la sociedad, pasaron de representar 43% en 1992 a representar el 52% en 1998. La fuente de estos datos es el Banco Interamericano de Desarrollo (Sandoval, 1999). También puede observarse en el gráfico anexo No. 3.

En materia de educación la misma fuente nos indica que "20% de los niños de entre 6 y 9 años de edad no asisten a la escuela por falta de recursos" y remata con esta perla: "52% de los jóvenes venezolanos de entre 15 y 18 años de edad no asisten a las instituciones educativas por razones de trabajo, falta de recursos y quehacer familiar. Las niñas son las más afectadas por el trabajo familiar. Cuando los hijos asisten a las escuelas públicas secundarias, el 20% más rico gasta 1,7% como promedio en educación primaria, mientras que el 20% de la población más pobre gasta 10,9%".

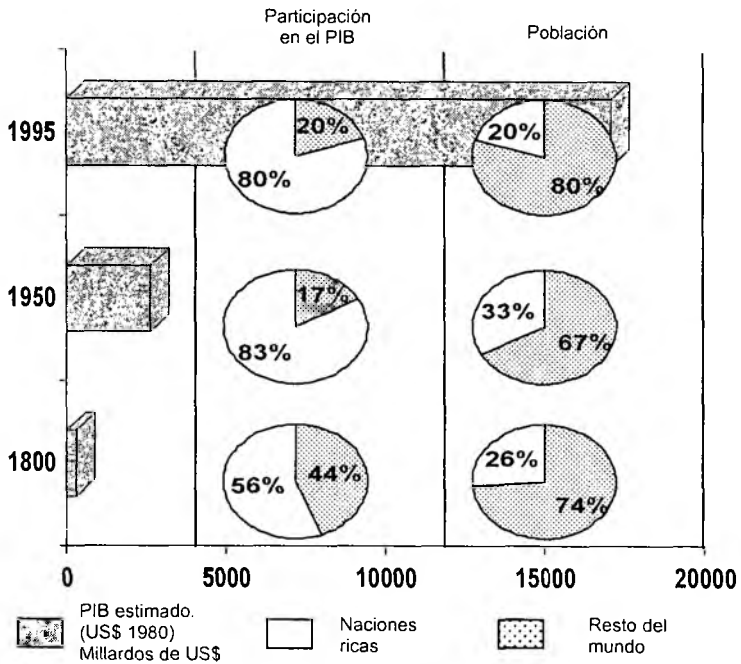
El problema de fondo de toda esta situación se encuentra en un sistema altamente segregador y desigual, que expelle más gente de los que pueden compensar los llamados programas sociales.

La experiencia en este sentido de otros países de América Latina, como México, Ecuador, Chile, Brasil y Argentina que escogieron el camino de la globalización ingenua y decidieron aplicar las "recetas estúpidas del Fondo Monetario Internacional" (Alvin Toffler dixit) no es muy distinta a lo que se escogió para nuestro país.

Según Toffler el FMI "en todo el mundo deja un reguero de inquietud social" y "cada país tiene su propia clase de problemas. Los macroeconomistas en general y el FMI en particular tienden a ignorar ese tipo de factores no cuantificables" (Haskel, 1998).

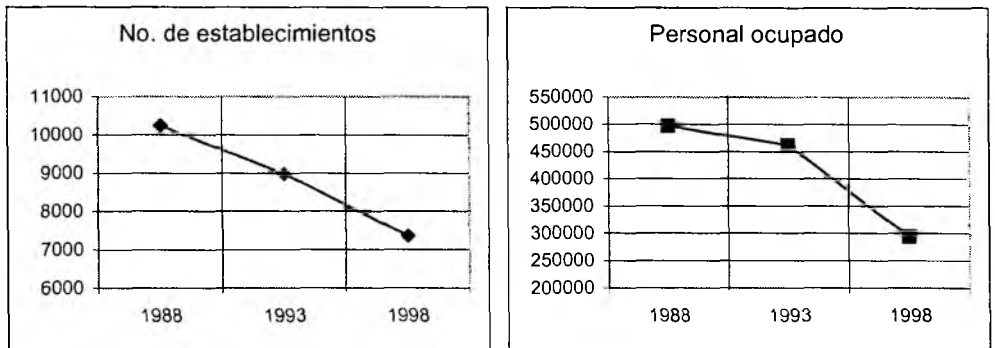
Finalmente, en este mundo globalizado, donde el FMI juega particular importancia en la definición de las políticas económicas de muchos países, se hace imprescindible rescatar el papel de las instituciones nacionales porque como muy bien lo sostiene Joseph E. Stiglitz (1997) "en ninguno de los extremos mencionados, el desarrollo dirigido por el Estado o una economía de mercado sin ninguna restricción, llevará al éxito". Es necesario "adaptar nuestras recomendaciones de política a los problemas particulares de cada país, aunado a la continua evolución de la economía global" (Stiglitz, 1997).

Gráfico 1  
Participación de grupos de naciones en el PIB y población mundiales



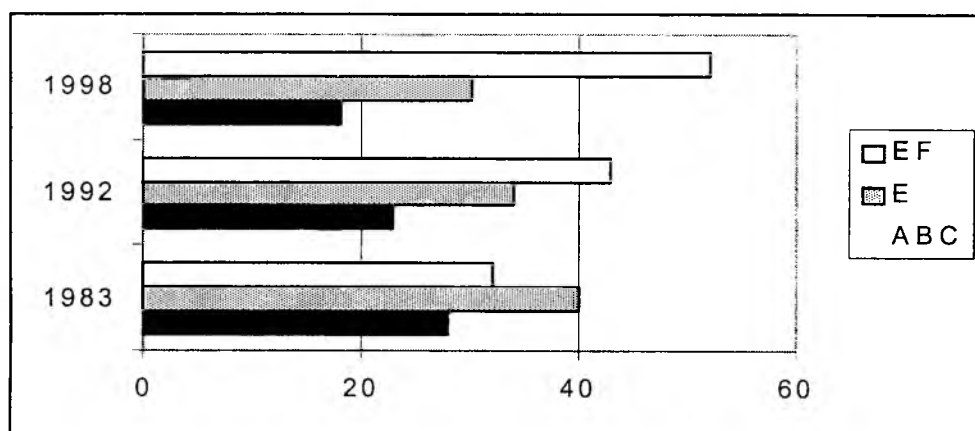
Fuente. *Revista Foreign Policy / Global*, No. 5, 1998, Caracas.

Gráfico 2  
Reducción de empresas y de personal en Venezuela, 1988-1998



Fuente: *El Nacional*, 6-2-99, p. E-1, Caracas.

Gráfico 3  
Distribución porcentual de la población venezolana  
por grupos socioeconómicos, 1983-1988



Fuente: *El Universal*, 27-1-99, p. 1-12, Caracas.

Cuadro 1  
Tasa de desempleo en América Latina y el Caribe por sexo y edad, 1998.

	Total	Hombres	Mujeres	Jóvenes
Argentina	13,2 ↓	13,1 ↓	15,4 ↓	20,4 ↓
Brasil	8,5 ↑	7,9 ↑	9,3 ↑	14,3 ↑
Chile	6,8 ↑	6,1 ↑	8,1 ↑	15,1 ↑
Colombia	15,1 ↑	12,8 ↑	19,5 ↑	21,7 ↑
México	3,3 ↓	3,0 ↓	3,7 ↓	6,8 ↓
Panamá	15,6 ↓	12,4 ↓	20,1 ↓	29,5 ↓
Perú	8,0 ↓	5,5 ↓	11,2 ↓	13,9 ↓
Uruguay	10,1 ↓	7,8 ↓	12,8 ↓	25,1 ↓
Venezuela	11,3 ↓	9,7 ↓	14,1 ↓	21,9 ↓
América Latina	8,5 ↑	7,6 ↑	9,9 ↑	- -
Barbados	12,7 ↓	8,5 ↓	17,1 ↓	27,4 ↓
Jamaica	15,6 ↓	9,8 ↓	22,3 ↓	- -
Trinidad y Tobago	14,0 ↓	11,2 ↓	18,6 ↓	25,2 ↓

Fuente: *El Universal*, 30-12-98, p. 2-1, Caracas.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Arrighi, Giovanni (1998) "La globalización, la soberanía estatal y la interminable acumulación de capital", <http://www.com/Athens/Acropolis/1664/arrighi.htm>
- Birdsall, Nancy (1998), "La vida es injusta: desigualdad en el mundo", *Foreign Policy Global*, septiembre, Edición venezolana, Caracas.
- Camel, Eduardo (1999), "Venta de alimentos cayeron entre 12 y 15% durante primer bimestre de 1999", *El Nacional*, 6 de marzo, Caracas.
- Casas G. Antonio (1998), "Mensaje de fin de año del presidente del Banco Central de Venezuela", *El Universal*, 18 de diciembre, 1/10, Caracas.
- Clark, Kim (1998), "¿Deberíamos estar preocupados?", *Fortune Américas*, 17 de agosto, Caracas.
- Dávila, Elizabeth (1999), "Empresas despiden personal mientras esperan que se aclare el panorama", *El Nacional*, 21 de febrero, E/1, Caracas.
- El Nacional (1998), "Superar la pobreza es el mayor desafío del hemisferio", *El Nacional*, 19 de abril, A/2, Caracas.
- Druker, P. (s/f), *La economía global y el Estado-nación*, Doctorado de Ciencias Políticas, Universidad Central de Venezuela, mimeo, Caracas.
- Forrester, Viviane (1997), *El Horror Económico*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Fukuyama, Francis (1992), *El fin de la historia y el último hombre*, Edit. Planeta, Bogotá.
- García, Pedro (1999), "Ganar el 35% de hace 15 años", *El Universal*, 28 de febrero, 2/1, Caracas.
- Haskel, David (1998), "Son estúpidas recetas del FMI", *El Universal*, 10 de septiembre, 2/4, Caracas.
- Held, David (1997), *La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Hernández, Clodovaldo (1997), "La pobreza no cede en América Latina", *El Universal*, 3 de noviembre, Caracas.
- Kennedy, Paul (1993). *Hacia el siglo XXI*, Edit. Plaza & Janés, Barcelona.

Kliksberg, Bernardo (1999), "La desigualdad económica: un tema ineludible", *El Universal*, 14 de febrero, Caracas.

Le Monde Diplomatique, IV/97, París.

Marcos, O (1999), *Siete piezas sueltas del rompecabezas mundial*, [http://www. geocities. com/Athens/Olympus/5124/marcos1.html](http://www.geocities.com/Athens/Olympus/5124/marcos1.html)

Martín, Mónica (1998), "La globalización no es capaz, por sí misma, de resolver la pobreza", *El Excelsor*, 17 de enero, 1, México.

Miller, Arthur (1999), "Golpe de Estado sin sangre", *El Nacional*, 17 de enero, E/9, Caracas.

Ramonet, Ignacio (1997) "Editorial", *Le Monde Diplomatique*, 1/1997, No. 15, París.

Sandoval, Werther (1999), "Venezuela tiene la menor brecha educativa entre pobres", *El Universal*, 27 de enero, 1/12, Caracas.

Stiglitz, Joseph (1997), "¿Es posible lograr el desarrollo?", *Foreign Policy*, No. 14, edición venezolana, Caracas.

Toro Hardy, Alfredo (1997), "La globalización: un hecho no una ideología", *El Universal*, 13 de abril, 1/4, Caracas.